

*El
Espíritu
Santo*

Los dones del Espíritu Santo

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho (1^{era} Corintios 12.4–7).

No deben confundirse los dones que daba el Espíritu Santo con el «don» del Espíritu Santo. El «don» (del griego *dorea*) del Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo (Hechos 10.44–45; 11.17), pero los «dones» (del griego *carisma*) eran poderes sobrenaturales impartidos divinamente por el Espíritu Santo (Romanos 1.11; 12.6; 1^{era} Corintios 1.7; 12.4, 9, 28, 30–31; 1^{era} Timoteo 4.14; 2^a Timoteo 1.6). La palabra *carisma* puede también referirse a dones no sobrenaturales (Romanos 5.15–16; 11.29; 12.6–8; 1^{era} Pedro 4.10–11).

Pablo dijo: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo» (1^{era} Corintios 12.4). Lo que Pablo estaba diciendo era que, aunque los corintios tenían diferentes dones, ello no significaba que tenían diferentes espíritus. La diversidad de dones del Espíritu debió haber producido «la unidad del Espíritu» (Efesios 4.3), y no la división (1^{era} Corintios 1.10–12). Pablo ilustró la verdad respecto de la unidad comparando el cuerpo humano, el cual está compuesto por muchos miembros, con el cuerpo de Cristo (1^{era} Corintios 12.12–13).

LA DIVERSIDAD DE LOS DONES

Pablo puso una lista de nueve dones en 1^{era} Corintios 12: «palabra de sabiduría», «palabra de ciencia» (vers.º 8), «fe», «dones de sanidades» (vers.º 9), «el hacer milagros», «profecía», «discernimiento de espíritus», «diversos géneros de lenguas» e «interpretación de lenguas» (vers.º 10). No había uno solo de los cristianos corintios que poseyera todos los dones. F.W. Grosheide estaba en lo correcto cuando observaba: «La idea es que haya distribución y esto significa que no haya uno que acapare todas las cosas».¹ Es posible que los apóstoles sí recibieran todos los dones, pero aparte de ellos ningún otro los recibió.

Los dones milagrosos de la iglesia de Corinto, provenían de una misma fuente y fueron dados según la voluntad del Espíritu. Pablo tuvo el cuidado de enfatizar este hecho: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere» (1^{era} Corintios 12.11). Gordon Fee comentó: «El hecho de que repita la frase: “es el mismo”, en las menciones que hace de cada una de las Personas de la Deidad, parece enfatizar que es uno y el mismo Espíritu, Señor y Dios el que se manifiesta en una gran diversidad de dones y ministerios. Así, la unidad de Dios no se traduce en uniformidad de dones; lo que sucede más bien, es que uno y el mismo Dios es el responsable de la diversidad en sí».²

¹ F.W. Grosheide, *Commentary on the First Epistle to the Corinthians (Comentario sobre la primera epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 283.

² Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians (La primera epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 586.

No eran los celos ni la división que resultan del orgullo, sino la unidad, lo que debió haberse producido como resultado de la posesión de tales dones. Los que habían recibido los diferentes dones debieron haberse dado cuenta de que éstos no fueron obtenidos por mérito ni habilidad propios, sino que toda la gloria y la honra debían dársele a Jesús, quien (por un mismo Espíritu) había dado los dones.

Pablo enfatizó el hecho de que cada uno de los cristianos que estaba en Corinto tenía su propio don en particular, y que no había uno que tuviera todos los dones:

¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas?
¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas?
¿interpretan todos? (1^{era} Corintios 12.29–30).

Es como Robert Bratcher apuntó: «... estos dos versículos están compuestos por siete preguntas retóricas, que esperan todas un “No” por respuesta».³ No era el propósito de dar los dones milagrosos que todos los cristianos fueran dotados de las mismas habilidades.

EL PROPÓSITO DE LOS DONES

El propósito de los dones fue la edificación de la iglesia con el fin beneficiar a la colectividad, no a los que habían recibido los dones. Pablo se aseguró de que los corintios no pasaran por alto esta verdad.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho (1^{era} Corintios 12.7).

... pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros (1^{era} Corintios 12.24–25).

El propósito de la profecía, así como el de todos los demás dones, era la edificación de la iglesia: «Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación» (1^{era} Corintios 14.3); «Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia» (1^{era} Corintios 14.12); «... Hágase todo para edificación» (1^{era} Corintios 14.26). La palabra «todo» significaría que, en las asambleas cristianas, las lenguas y todos los demás dones debían usarse para la

³ Robert G. Bratcher, *A Translator's Guide to Paul's First Letter to the Corinthians* (Una guía, para traductores, a la primera carta de Pablo a los corintios) (New York: United Bible Societies, 1982), 124.

edificación de la iglesia y no para la edificación personal.

Frederick Dale Bruner comentó:

Pablo considera los dones desde la perspectiva más importante de la congregación, y desde tal punto de vista él no valora un don cualquiera simplemente por su existencia, sino por su capacidad para comunicar de modo comprensible lo necesario para la edificación de los demás. En efecto, según el pensamiento de Pablo, se puede dudar de que un don «existe» para el individuo si tal don no es usado para el beneficio de la iglesia.⁴

LOS QUE RECIBÍAN LOS DONES

Los dones espirituales se daban, no porque ya los cristianos hubiesen alcanzado la perfección, sino porque era necesario ayudarles a crecer hasta alcanzar madurez espiritual. Se daban dones a los recién convertidos (Hechos 8.14–18; 19.6), no a los que ya habían alcanzado cierto nivel de espiritualidad superior. La iglesia que estaba en Corinto estaba compuesta por cristianos nuevos que tenían necesidad de crecer.

Bruner señaló: «Los dones espirituales [...] no están restringidos a un grupo selecto de personas que tal vez puedan exhibir extraordinarias manifestaciones como resultado de una más profunda dedicación o de una mayor cercanía al Espíritu».⁵

La iglesia que estaba en Corinto es una prueba de que la presencia de dones espirituales no garantizaba la superioridad espiritual. Según Pablo lo estimaba, la iglesia que estaba en Corinto carecía de madurez espiritual. Esto fue lo que escribió acerca de aquellos cristianos:

De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? (1^{era} Corintios 3.1–3).

Ciertos poderes especiales, a modo de señales de apóstol, se dieron a través del bautismo en el Espíritu Santo (2^a Corintios 12.12; vea también Hechos 1.8; 2.1–4). Dios también usó estas señales para mostrar que aceptaba la salvación de los gentiles (Hechos 10.44–45; 11.15; 15.7–9). El Espíritu

⁴ Frederick Dale Bruner, *A Theology of the Holy Spirit* (Una teología del Espíritu Santo) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970), 290.

⁵ *Ibíd.*

fue dado a otros a través de la imposición de las manos de los apóstoles con el fin de dotarlos de dones especiales (Hechos 8.14–18; 19.5–6; 2ª Timoteo 1.6). El bautismo en el Espíritu Santo y los dones que se daban a través de las manos de los apóstoles eran eventos totalmente independientes.⁶

Algunos usan lo expresado por Pablo a Timoteo en 2ª Timoteo 1.6, como prueba de que los apóstoles no eran los únicos que podían dar el Espíritu Santo. Pablo escribió que Timoteo recibió un don, es decir un *carisma*, por la imposición de sus manos. Anteriormente había escrito que Timoteo recibió un don «con la imposición de las manos del presbiterio» (1ª Timoteo 4.14).

Timoteo recibió un don «por» [...] ⁷ (*dia*, preposición griega que usada con el genitivo significa *el agente mediador* por el cual otro actúa) la imposición de las manos de Pablo (2ª Timoteo 1.6). Lo más probable es que tal don sea el que se dio «con» (*meta*, preposición que usada con el genitivo significa «acompañada con») las manos del presbiterio (1ª Timoteo 4.14). Alguna buena razón debió haber mediado para que Pablo usara dos preposiciones diferentes para describir cómo fue que Timoteo recibió tal don. Jesús, a través de la *mediación* de las manos de Pablo, *acompañadas* con las manos del presbiterio, le dio un don a Timoteo. Las manos de Pablo fueron el medio por el cual el don se dio, y junto con Pablo, el presbiterio impusieron sus manos para asignarle a Timoteo el uso del don.⁸

La imposición de manos tuvo varios propósitos, entre ellos: 1) la concesión de una bendición a otro (Mateo 19.15), 2) la transmisión de poder para sanar por contacto (Lucas 4.40; 13.13), 3) la impartición del don del Espíritu Santo (Hechos 8.14–18; 19.6; 2ª Timoteo 1.6), y 4) el encargo de diferentes responsabilidades y tareas especiales a personas escogidas (Hechos 6.6; 13.3). En el caso de Timoteo, los últimos dos propósitos de la lista anterior se cumplieron con el fin de facultarlo para la obra de evangelista. Un don especial le fue transmitido a Timoteo «por» las manos de Pablo (2ª Timoteo 1.6). Junto con las manos de Pablo, el presbiterio impuso sus manos para encargarle a

⁶ También debería identificarse, aparte de los dones milagrosos, la presencia del Espíritu Santo en el cristiano. La presencia del Espíritu Santo la recibe todo cristiano y es una confirmación de que éste es hijo de Dios, mientras que los dones milagrosos se daban solamente a través de la imposición de las manos de los apóstoles.

⁷ N. del T.: El autor de esta cita incluye, además de «por», la frase preposicional «a través de».

⁸ Owen D. Olbricht, *Baptism: New Birth or Empty Ritual? (El Bautismo: ¿Nuevo nacimiento o ritual vacío?)* (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., 1994), 141–42.

Timoteo el ejercicio de tal don (1ª Timoteo 4.14).

Eran solamente ciertas personas las que poseían dones espirituales: 1) A excepción de los apóstoles y de los primeros cristianos gentiles, todos los que tenían dones recibieron éstos por la imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 19.6). 2) El apóstol a través del cual se conferían dones debía estar presente para poder comunicar alguno de tales dones (del griego *carisma*; Romanos 1.11). 3) La clase de don recibido la determinaba el Espíritu Santo según Su voluntad y no el deseo de aquel que recibía el don (1ª Corintios 12.11). 4) Cuando en alguna iglesia había dones ello era señal de que un apóstol había visitado tal congregación (1ª Corintios 9.1–2).

A la iglesia de Corinto, por ejemplo, «nada [le faltaba] en ningún don» (1ª Corintios 1.7). Esto era así porque Pablo, un apóstol, había estado allí. Otros apóstoles pudieron haberles comunicado dones como sello de su apostolado, al igual que Pablo lo hizo mientras estuvo en Corinto (2ª Corintios 12.12); no obstante, ningún otro estuvo allí. Pablo se basó en este hecho para usar a la iglesia de Corinto como prueba de que él era apóstol:

¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor (1ª Corintios 9.1–2).

La iglesia de Corinto era el sello del apostolado de Pablo porque a sus miembros no les faltaba don alguno; poseían la gama completa de dones que los apóstoles estaban facultados para dar. Si alguno ponía en tela de juicio el apostolado de Pablo, éste podía apuntar a Corintio y decir: «Ellos son el sello de mi apostolado». El hecho de que los corintios poseían dones, era prueba irrefutable del apostolado de Pablo por dos razones: 1) Los apóstoles eran los únicos que podían transmitir dones, y 2) ningún otro apóstol había estado en Corinto. Esta verdad nos sirve de fundamento para concluir que los apóstoles eran los únicos que podían transmitir dones; ya que si alguno que no era apóstol podía transmitir dones espirituales, entonces Pablo no podría haber usado a Corinto como sello de su apostolado.

LAS CLASES DE DONES

Cada uno de los nueve dones era beneficioso para la iglesia de Corinto que todavía se encontraba en una etapa de niñez espiritual. En aquel tiempo,

la revelación de Dios no se había completado; Su Palabra no se había escrito. Necesitaba ser confirmada. Por lo tanto, los dones que había dentro de la comunidad de creyentes, eran útiles para la instrucción y fortalecimiento de estos nuevos cristianos.

El don llamado «palabra de sabiduría» (1^{era} Corintios 12.8), el cual era impartido divinamente por el Espíritu (1^{era} Corintios 12.11), es diferente de la palabra sabia que se produce por el esfuerzo y la habilidad humana. Pablo recalcó esta diferencia:

... y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria (1^{era} Corintios 2.4-7).

... no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu,... (1^{era} Corintios 2.13).

La «palabra de sabiduría» a la que Pablo se refirió no es sabiduría humana, sino sabiduría de Dios impartida por el Espíritu.

El don llamado «palabra de ciencia» (1^{era} Corintios 12.8), al igual que el de la sabiduría, era conocimiento (del griego *gnosis*) impartido divinamente.⁹ Este conocimiento estaba escondido en Cristo juntamente con la sabiduría (Colosenses 2.2-3) y constituyó un misterio mientras no se reveló por el Espíritu (Efesios 3.3-5). Otra clase de conocimiento que se menciona en la Biblia es el que se puede obtener por medio de la experiencia (del griego *sunioda*; Hechos 5.2) o el razonamiento humanos. La «palabra de ciencia» no es conocimiento humano, sino «conocimiento de Dios», el cual, al igual que la sabiduría, sólo se puede obtener mediante la revelación (Romanos 11.33).

La «fe» dada por el Espíritu (1^{era} Corintios 12.9) difiere de la fe que se obtiene mediante el estudio de la Palabra de Dios (Hechos 17.11-12; Romanos 10.17). También difiere del cuerpo de enseñanzas que se compone del material revelado a través de la Palabra de Dios (Gálatas 3.23; Filipenses 1.27;

1^{era} Timoteo 3.9; Judas 3). El Espíritu daba esta fe a modo de don, a través del cual se ponían poderes sobrenaturales a disposición de los que la recibían (1^{era} Corintios 12.11; 13.2).

Los «dones de sanidades» y de «hacer milagros» (1^{era} Corintios 12.9-10) eran también dones del Espíritu. Estos dones facultaban a los que los recibían con capacidades sobrehumanas para administrar a los enfermos.

Los dones de «profecía» y de «discernimiento de espíritus» están relacionados con la revelación de la Palabra de Dios (1^{era} Corintios 12.10). Durante el período anterior al cristianismo, Dios reveló Su Palabra por el Espíritu a través de los profetas antiguotestamentarios (2^a Pedro 1.20-21). La Palabra de Dios no les fue dada a todos los creyentes, pues, aun en la Era del Nuevo Pacto Él restringió a los apóstoles y a los profetas la revelación que daba a través del Espíritu. El único medio por el cual los demás pueden conocer la revelación de Dios es la lectura de lo que los apóstoles y profetas escribieron (Efesios 3.3-5).

A los que podían discernir espíritus, el Espíritu les había dado este don, para que pudieran distinguir entre los verdaderos y los falsos maestros (1^{era} Corintios 12.10; 14.29).

En los últimos lugares de la lista se encuentran el don de hablar «diversos géneros de lenguas», y el don de «interpretación de lenguas» (1^{era} Corintios 12.10). Los que recibían estos dones podían, ya fuera, hablar en lenguas que no habían estudiado, o interpretar lenguas que no habían conocido ni aprendido anteriormente.¹⁰

El propósito de los dones no era glorificar al Espíritu ni a los que recibían de Él los dones. Jesús dijo del Espíritu: «Él me glorificará» (Juan 16.14a). Cualquier enseñanza o práctica que glorifique a un individuo, a una persona, o al Espíritu Santo, más que a Jesús, es inconsecuente con el propósito y obra del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

Los dones espirituales fueron dados a la iglesia inmadura con el fin de que pudiera madurar, llegar a establecerse en la fe y ser edificada. Los dones fueron confiados a los apóstoles. Eran repartidos por el Espíritu, según Su voluntad, a través de las manos de los apóstoles. Los dones se daban a cristianos iniciados para ayudarles a madurar en la fe. Era a Jesús a quien debía dársele gloria, y no al Espíritu Santo ni a los que se les daban los dones. ■

⁹ Lucas 1.77; 11.52; Romanos 2.20; 11.33; 15.14; 1^{era} Corintios 1.5; 13.2, 8; 14.6; 2^a Corintios 2.14; 4.6; 8.7.

¹⁰ Un análisis sobre el fenómeno de los que hablaban en lenguas da comienzo en la página 37.